

Elena Castillo Ramírez

# TUSCULUM I

## HUMANISTAS, ANTICUARIOS Y ARQUEÓLOGOS TRAS LOS PASOS DE CICERÓN



«L'ERMA» di BRETSCHNEIDER

Desde los *umbrosi colli Tuscolani* de Petrarca hasta la contemplación serena del paisaje de ruinas contenida en la *Daniella* de G. Sand, la presente monografía propone un recorrido por cuantos documentos y libros guardados en las bibliotecas y archivos italianos hablan del municipio romano de *Tusculum*. Cada uno de ellos, al tiempo que recoge el interés por el descubrimiento de la antigua ciudad, es un fiel reflejo de la mentalidad y de las emociones dictadas por las diferentes épocas de la Historia. El interés por los textos, la admiración por los más grandes oradores de la antigüedad clásica, Catón y Cicerón, vinculados a *Tusculum*, el desarrollo de la epigrafía, la búsqueda de material escultórico para adorno de nuevas villas, la integración de las ruinas en el paisaje romántico... todo ello contribuyó al desarrollo de la arqueología como ciencia y determinó la historia del descubrimiento de la ciudad tusculana.

La presente monografía encabeza una serie de estudios sobre diferentes aspectos del yacimiento, resultado de la dedicación de los investigadores del Proyecto de Investigación *Tusculum*, coordinado por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC). Con *Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón...* se presenta el marco en el que poder encuadrar los estudios posteriores, un marco integrado por hombres apasionados por el pasado de Italia, cuya vinculación con *Tusculum* ha sido presentada de un modo sencillo, completo y ameno.

En cubierta:

Alegoría de las ruinas de *Tusculum*, contraportada de B. Mattei, *Memorie istoriche dell'Antico Tuscolo oggi Frascati*, Roma 1711. Estampado por Giovanni Battista Sintès.



Consejo Superior  
de Investigaciones Científicas  
Escuela Española de Historia  
y Arqueología en Roma



EMBAJADA DE ESPAÑA  
EN ITALIA



MINISTERIO DE EDUCACION  
Y CIENCIA

DIRECCION GENERAL  
DE INVESTIGACION

Bibliotheca Italica

Monografías de la Escuela Española  
de Historia y Arqueología en Roma

n° 28

ELENA CASTILLO RAMÍREZ

**TUSCULUM I**  
HUMANISTAS, ANTICUARIOS  
Y ARQUEÓLOGOS TRAS  
LOS PASOS DE CICERÓN

HISTORIOGRAFÍA DE TUSCULUM  
(siglos XIV-XIX)

CASTILLO RAMÍREZ, Elena

Tusculum I. Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón : historiografía de Tusculum (siglos XIV-XIX) / Elena Castillo Ramírez. – Roma : "L'Erma" di Bretschneider, 2005. – 376 p. : il. ; 30 cm. - (Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología ; 28). – ISBN 88-8265-334-X.

1. Tusculum (Italia) – Historiografía. 2. Tusculum (Italia) – Restos arqueológicos. I. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

9030 (945.062 Tusculum)

## «L'ERMA» di BRETSCHNEIDER

ELENA CASTILLO RAMÍREZ

Tusculum I. Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón.  
Historiografía de Tusculum (siglos XIV-XIX)

NIPO: 653-05-092-0

© Copyright 2005 Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

© Copyright 2005 "L'ERMA" di BRETSCHNEIDER

Via Cassiodoro, 19 – 00195 Roma

*Proyecto Gráfico:*

«L'ERMA» di BRETSCHNEIDER

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de textos e ilustraciones sin el permiso por escrito del Editor.

La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo brindado por la Embajada de España en Italia y por la *XI Comunità Montana del Lazio "Castelli Romani e Prenestini"*. El presente volumen es uno de los resultados alcanzados en el marco del Proyecto de Investigación Tusculum (BHA2002-04056-C02), financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

A Alejandro Castillo Bejarano

*" Aliquem habeat animus quem vereatur,  
cuius auctoritate etiam secretum suum sanctius faciat.  
O felicem illum qui non praesens tantum sed etiam cogitatus emendat!  
O felicem qui sic aliquem vereri potest ut ad memoriam quoque eius  
se componat atque ordinet!"*  
Séneca, Ep. I. 11, 9.



## ÍNDICE

|                                         |         |
|-----------------------------------------|---------|
| <i>Presentación</i> .....               | Pag. XI |
| <i>Agradecimientos</i> .....            | » XV    |
| <i>Lista de abreviaturas</i> .....      | » XVII  |
| <i>Introducción</i> .....               | » XIX   |
| <i>Nota a la presente edición</i> ..... | » XXV   |

### Parte I

#### RASTREANDO TEXTOS, RECORRIENDO PAISAJES

|                                                                                                                                               |      |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| 1. -Entre códices de pergamino, <i>Tusculum</i> apareció de nuevo .....                                                                       | 3    |
| - Primeros testimonios escritos sobre <i>Tusculum</i> . Francesco Petrarca y Poggio Bracciolini .....                                         | » 4  |
| - <i>Tusculum</i> en el nuevo género Histórico-Topográfico: la <i>Italia Illustrata</i> de Flavio Biondo .....                                | » 10 |
| - Leandro Alberti y su <i>Descrittione di tutta Italia</i> .....                                                                              | » 15 |
| - Pirro Ligorio y el interés por el dibujo de antigüedades .....                                                                              | » 18 |
| 2. -La búsqueda de <i>Tusculum</i> y la nueva polémica sobre su ubicación .....                                                               | » 31 |
| - El <i>Discorso del sito della città tusculana</i> del Fondo Borghese .....                                                                  | » 31 |
| - <i>Tusculum</i> en la cartografía histórica del Lacio. La identificación de las ruinas en las obras de Philipp Clüver y Luca Holstein ..... | » 34 |
| 3. -Athanasius Kircher y sus exploraciones arqueológicas por el Lacio .....                                                                   | » 51 |
| - Athanasius Kircher, hijo de una época de grandes cambios .....                                                                              | » 51 |
| - El influjo de Nicolas Fabri de Peiresc en la formación de Athanasius Kircher .....                                                          | » 53 |
| - El nacimiento del Museo Kircheriano en el Colegio de los Jesuitas de Roma .....                                                             | » 56 |
| - El interés de A. Kircher por la arqueología y su estudio del Lacio. El descubrimiento del sepulcro de los Furios .....                      | » 59 |
| - El sepulcro de los Furios en el agro tusculano .....                                                                                        | » 65 |

## VIII

|                                                                                                                                  |   |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---|-----|
| - Estudio de los objetos encontrados en el interior del sepulcro de los Furios                                                   | » | 74  |
| - La búsqueda de las villas romanas de Cicerón y Lúculo                                                                          | » | 77  |
| 4. - Monografías y capítulos dedicados a <i>Tusculum</i> en las obras del <i>Settecento</i>                                      | » | 89  |
| - Las <i>Memorie Istoriche dell'antico Tuscolo</i> de Domenico Barnaba Mattei                                                    | » | 90  |
| - <i>L'Antichità del Tuscolo e descrizione istorica del Lazio</i> del Padre Domenico Capuccino di Frascati                       | » | 98  |
| - J. Rocco Vulpius y su <i>Vetus Latium Profanum</i>                                                                             | » | 108 |
| - <i>Découverte de la Maison de Campagne d'Horace</i> de Capmartin de Chaupy                                                     | » | 113 |
| 5. - Antigüedades tusculanas en los cuadernos de Pier Leone Ghezzi                                                               | » | 117 |
| 6. - El descubrimiento de una villa romana junto a la Rufinella                                                                  | » | 133 |
| - Las excavaciones de Contuccio Contucci y Ruggiero Boscovich durante la reforma de Luigi Vanvitelli en la Rufinella (1741-1746) | » | 133 |
| - El estudio comparativo de la villa romana bajo la Rufinella en los estudios de Winckelmann                                     | » | 154 |
| 7. - <i>Tusculum</i> , una visita casi obligada para los viajeros del "Grand Tour"                                               | » | 163 |
| - Guías e itinerarios del agro romano. Francesco Eschinardi, Ridolfino Venu-<br>ti y Giuseppe Vasi                               | » | 165 |
| - Ingleses, alemanes y españoles de excursión a <i>Tusculum</i>                                                                  | » | 169 |

## Parte II

### EL DESCUBRIMIENTO DEFINITIVO DE *TUSCULUM*

|                                                                                                                              |   |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---|-----|
| 8. - La llegada de Luciano Bonaparte a la Rufinella y los primeros pasos en la<br>organización de una arqueología científica | » | 181 |
| - Descubrimiento de las ruinas de <i>Tusculum</i> en los terrenos de la Rufinella,<br>1804-1817                              | » | 189 |
| - Esculturas e inscripciones aparecidas a partir de 1809                                                                     | » | 195 |
| - El suelo removido de un pasado descubierto: la extensión de las excava-<br>ciones de Luciano Bonaparte                     | » | 207 |
| - Los últimos años de Luciano Bonaparte en la Rufinella y la venta de la villa                                               | » | 228 |
| 9. - <i>Tusculum</i> tras la llegada de la familia Saboya                                                                    | » | 231 |
| - La compra de la Rufinella por Marianna de Chablais y la vinculación de<br>Luigi Biondi con el agro tusculano               | » | 231 |
| - La intervención de Luigi Biondi en 1825. Diario de excavación                                                              | » | 237 |
| - Reanudación de las excavaciones y publicación de los descubrimiento en<br>los años 1826-1828                               | » | 251 |
| - Las excavaciones tusculanas tras la muerte de Carlo Felice di Savoia. Los<br>trabajos de Canina en la Molar y Torre Nuova  | » | 264 |

|                                                                                                                                  |   |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---|-----|
| 10. - Luigi Canina entre la villa Rufinella y la villa Borghese. La conversión de <i>Tusculum</i> en "parque arqueológico" ..... | » | 277 |
| - Las excavaciones de L. Canina en el teatro de <i>Tusculum</i> .....                                                            | » | 277 |
| - La visita de Gregorio XVI a la Rufinella .....                                                                                 | » | 287 |
| - Las excavaciones de <i>Tusculum</i> a partir de 1840 y la preparación de <i>La descrizione dell'antico Tuscolo</i> .....       | » | 290 |
| - La <i>Descrizione dell'antico Tuscolo</i> .....                                                                                | » | 299 |
| - Estado de las excavaciones después de 1841 y descubrimiento de la villa de la gens <i>Furia</i> .....                          | » | 301 |
| 11. - <i>Tusculum</i> durante el proceso de unificación italiana .....                                                           | » | 321 |
| <i>Manuscritos consultados</i> .....                                                                                             | » | 343 |
| <i>Bibliografía general</i> .....                                                                                                | » | 345 |
| <i>Índice onomástico</i> .....                                                                                                   | » | 361 |
| <i>Índice topográfico</i> .....                                                                                                  | » | 367 |
| <i>Índice analítico</i> .....                                                                                                    | » | 369 |
| <i>Índice epigráfico</i> .....                                                                                                   | » | 371 |



## PRESENTACIÓN

Con el presente volumen la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) da inicio a la publicación de una serie de estudios fruto de las investigaciones interdisciplinares llevadas a cabo en torno a diversos aspectos de la historia de la ciudad de *Tusculum*. Inaugurar esta línea editorial con la presente obra dedicada a la historiografía es, por diversos motivos, no sólo lo más adecuado sino una verdadera satisfacción.

Estoy plenamente convencido de la importancia que en nuestro campo, la arqueología, tienen los trabajos dedicados a conocer con detalle cuanto escrito acerca del pasado por quienes, precediéndonos de algunos siglos y siendo hijos de su tiempo, se han interesado por la historia de aquellos monumentos y yacimientos que ahora, con otra metodología y un enfoque diverso, nosotros mismos investigamos. ¿Cómo puede adentrarse alguien en un análisis detallado sin conocer previamente todas las informaciones posibles sobre el objeto de su estudio, sin saber quiénes se interesaron por el mismo? ¿Qué preguntas se hicieron? ¿Cómo interpretaron lo que vieron y cuál era el contexto sociocultural que seguramente determinó dicha interpretación?

Éstas son algunas de las cuestiones que nos planteábamos apenas iniciado nuestro proyecto de investigación. Para dar una respuesta, seria y argumentada, a estos interrogantes se hacía necesario encontrar a la persona que, capaz y dispuesta, pudiera dedicar el tiempo necesario para recopilar, entender e investigar de qué modo *Tusculum* había llamado la atención de aquellos historiadores que, desde el siglo XIV, se acercaron a los “Castelli Romani” atraídos por aquel glorioso pasado revelado por los autores clásicos.

La solución al problema llegó en el año 2001 de la mano del Prof. José María Luzón quien nos sugirió el nombre de una joven arqueóloga, Elena Castillo, formada bajo su magisterio en la Universidad Complutense de Madrid. El presente volumen constituye la mejor prueba de la acertada opinión del Prof. Luzón, a quien los integrantes del equipo estaremos siempre agradecidos, y de la profesionalidad y rigor de la joven autora de este trabajo. Primero gracias a una beca de Iniciación a la Investigación del CSIC, en el año 2002 como becaria predoctoral del CSIC en la Escuela de Roma y luego a través de varias estancias breves, Elena Castillo, que se integró plenamente en el grupo de investigación tusculano participando en diversas campañas de excavación en el yacimiento, ha sabido recopilar todas las informaciones que le permiten ahora, a través de este libro, dar a conocer su propia visión de la historia de las investigaciones relativas a *Tusculum* en un amplio periodo que abarca seis siglos.

Deseo destacar que las abundantes y bien seleccionadas imágenes que ilustran esta obra constituyen el complemento indispensable a un texto escrito con una rica prosa, de lectura apasionante, y en el que la autora se ha detenido especialmente en encuadrar los diversos ámbitos culturales en los que vivieron quienes dedicaron su atención a nuestra antigua ciudad lacial.

Como responsable del Grupo de Investigación *Tusculum* y en el nombre de todos quienes lo integramos deseo dar las gracias a Elena Castillo, joven investigadora de polifacéticas cualidades, por haber sabido pensar y escribir esta obra que es ya un punto de referencia fundamental para los estudios relativos a *Tusculum* y a la historiografía del Lacio.

A partir del momento en el que, a mediados de los años noventa, la actividad científica española en *Tusculum* se consolidó, resultaba evidente que era necesario desarrollar una determinada política de difusión de los resultados que paulatinamente ofrecían los trabajos realizados. Había que dar a conocer las características y los planteamientos de un proyecto de investigación<sup>i</sup> que, coordinado por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC), se enriquecía con la presencia de equipos de otros organismos universitarios y de investigación<sup>ii</sup>.

Resultaba imprescindible presentar de forma casi inmediata a la comunidad científica los resultados preliminares de las campañas de excavación<sup>iii</sup> así como de los diversos estudios derivados de las mismas<sup>iv</sup>. A un segundo momento, tras el necesario trabajo de investigación que

<sup>i</sup> X. DUPRÉ, X. AQUILUÉ, J. NÚÑEZ, P. MATEOS, J.A. SANTOS, "Excavaciones arqueológicas en la antigua ciudad de Tusculum", *Revista de Arqueología*, 207 (julio de 1998), Madrid, 12-21; X. DUPRÉ, "Tusculum: la investigación científica y la revalorización de una ciudad del Lacio", en *Actas del congreso Ciudades Históricas Vivas. Ciudades del Pasado: pervivencia y desarrollo* (Mérida, 30/31 de enero y 1 de febrero de 1997), Mérida, 1997, I, 25-32; *Id.*, "Tusculum (Italia): un proyecto integral de conservación del patrimonio arqueológico", en J. RIVERA (ed.), *Los criterios de restauración de los Bienes Culturales: tradición y nuevas tecnologías* (Actas del congreso internacional "Restaurar la Memoria", Valladolid, 2002), Valladolid, 2003, 121-135; *Id.*, "Tusculum", en *Bienes Culturales. Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 3, Madrid, 2004, 141-148.

<sup>ii</sup> Universidad de Alicante (Sonia Gutiérrez), Universidad de La Rioja (Juan A. Santos), Universidad de Murcia (Elena Ruiz), Universidad del País Vasco (Julio Núñez), Consorcio de la Ciudad de Mérida (Pedro Mateos) y Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries (Xavier Aquilué).

<sup>iii</sup> J. ARCE, X. DUPRÉ, X. AQUILUÉ, P. MATEOS, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1994 y 1995*, "Serie Arqueológica", 2, Roma, 1998; X. DUPRÉ, X. AQUILUÉ, J. NÚÑEZ, P. MATEOS, J. A. SANTOS, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1996*, "Serie Arqueológica", 3, Roma, 1998; *Eid.*, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1997*, "Serie Arqueológica", 4, Roma, 1999; *Eid.*, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1998 y 1999*, "Serie Arqueológica", 5, Roma, 1999; X. DUPRÉ, S. GUTIÉRREZ, J. NÚÑEZ, E. RUIZ,

J.A. SANTOS, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 2000 y 2001*, "Serie Arqueológica", 7, Roma, 2002; X. DUPRÉ (ed.), *Scavi archeologici di Tusculum. Rapporti preliminari delle campagne di scavo 1994-1999*, Roma, 2000.

<sup>iv</sup> J. ARCE, X. DUPRÉ, J. C. SAQUETE, "Cn. Domitius Ahenobarbus en Tusculum. A propósito de una nueva inscripción de época republicana", *Chiron*, 27, München, 287-296; V. BEOLCHINI, "Prime note sulle strutture abitative medievali a Tuscolo", en R. BRANDT, X. DUPRÉ, G. GHINI (eds.), *Lazio & Sabina 1*, Roma, 2003, 175-180; V. BEOLCHINI, P. DELOGU, "La nobiltà romana alto-medievale in città e fuori: il caso di Tusculum" (en prensa); E. CASTILLO, "Luigi Canina e il foro di Tusculum: cenni storiografici", en G. CAPPELLI, S. PASQUALI (eds.), *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma, 2002, 183-194; X. DUPRÉ, "Il teatro romano di Tusculum (Lazio): da rovina romantica a soggetto storico", en R. F. DOCTER, E. M. MOORMANN (eds.), *Classical Archaeology towards the third millennium: reflections and perspectives. Proceedings of the XVth Congress of Classical Archaeology (Amsterdam, 12-17-VII-1998)*, "Allard Pierson Series", 12, Amsterdam, 1999, 159-161; *Id.*, "Il foro di Tusculum: dagli scavi ottocenteschi allo scavo stratigrafico", en G. CAPPELLI, S. PASQUALI (eds.), *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma, 2002, 175-182 y 236-238; *Id.*, "Il foro repubblicano di Tusculum alla luce dei recenti scavi", en R. BRANDT, X. DUPRÉ, G. GHINI (eds.), *Lazio & Sabina 1*, Roma, 2003, 163-168; *Id.*, "Il Settecento a Tusculum: una città da ritrovare", en J. BELTRÁN *et al.*, *Illuminismo e Illustra-*

ello requiere, decidimos posponer la publicación tanto de las memorias definitivas de las excavaciones como de aquellos estudios monográficos centrados en diversos aspectos fundamentales para la comprensión, en su globalidad, del yacimiento.

La publicación de las monografías dedicadas a *Tusculum*<sup>v</sup>, incluidas en la serie “Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma”, se inaugura ahora con la obra de Elena Castillo, a la que seguirá este mismo año un estudio sobre la ciudad en época medieval<sup>vi</sup> y la memoria de los trabajos de campo realizados por la Universidad de La Rioja en la iglesia suburbana meridional<sup>vii</sup>. La serie se enriquecerá en breve con otros volúmenes, en avanzado estado de elaboración, dedicados a diversos *corpora* (escultura clásica, sarcófagos y epigrafía) así como al estudio de la técnica edilicia documentada en el yacimiento,

*ción. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, “Bibliotheca Italica”, 27, Roma, 2003, 143-155; *Id.*, “El teatro romano de Tusculum”, en actas del congreso *Teatros romanos de Hispania (Córdoba, 12/15-XI-2002)* (en prensa); *Id.*, “La basilica di Tusculum”, en *Théorie et pratique de l'architecture romaine, mélanges Pierre Gros*, Aix-en Provence, 2005, 69-80; X. DUPRÉ, D. GOROSTIDI, “Novedades en epigrafía de la antigua ciudad de Tusculum. Epigrafía monumental del teatro”, en *XII Congreso Int. de Epigrafía Griega y Latina. Las provincias del Imperio romano a través de su epigrafía (Barcelona, 3/8 de septiembre de 2002)*, Barcelona (en prensa); X. DUPRÉ, D. JORDAN, “Electric and magnetic survey at Tusculum (Lazio, Italy)”, en *1st International Workshop “Electric, Magnetic and Electromagnetic Methods Applied to Cultural Heritage” (September 29 - October 1st, 1997, Ostuni, Italy)*. Abstracts. CNR, Roma, 1997, 3; X. DUPRÉ, R. RIBALDI “Il santuario extraurbano di Tusculum: a proposito dell'intervento di scavo del 1997”, en *Religio - Santuari ed ex voto nel Lazio meridionale (Terracina, ottobre 2000)*, Formia, 2004, 212-223; D. GOROSTIDI, “Luigi Canina e le epigrafi della *Descrizione dell'antico Tuscolo*”, en G. CAPPELLI, S. PASQUALI (eds.), *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma, 2002, 213-220; *Ead.*, “La gens Caelia en Tusculum”, en *Archaeologiae. Research by Foreign Missions in Italy*, I, Roma-Pisa, 2003, 91-105; *Ead.*, “Tiberio, la gens Claudia y el mito de Telégono en Tusculum”, en P. XELLA, J.A. ZAMORA (eds.), *Epigrafía e Storia delle religioni. Dal documento epigrafico al problema storico-religioso*, SEL, XX, Verona, 2003, 51-65; *Ead.*, “Las fístulas acuarías del territorio tuscolano. Aspectos prosopográficos”, en G. GHINI (ed.), *Lazio & Sabina* 2, Roma, 2004, 165-170; *Ead.*, “Cicerón y Marco Celio Rufo en Tusculum”, *XII Congreso Español de Estudios Clásicos (Santiago de Compostela, 15-21*

*septiembre 2003)*, (en prensa); I. MAÑAS, “Mosai-ci antichi di Tusculum. Antichi ritrovamenti”, en G. GHINI (ed.), *Lazio & Sabina* 2, Roma, 2004, 171-178; J. NÚÑEZ, X. DUPRÉ, “Un nuevo testimonio de la *decuma Herculis* en Tusculum”, *Chiron*, 30, München, 2000, 333-352; P. PINON, X. DUPRÉ, R. RIBALDI, “Tusculum, la città antica”, en *Italia Antiqua. Envois degli architetti francesi (1811-1950). Italia e area mediterranea*, Paris, 2002, 154-176; R. RIBALDI, “La cisterna del teatro di Tusculum: nuove ricerche”, en R. BRANDT, X. DUPRÉ, G. GHINI (eds.), *Lazio & Sabina* 1, Roma, 2003, 169-174; F. SALCEDO, “Propaganda e programmi iconografici della città di Tusculum (Italia)”, en R. F. DOCTER, E. M. MOORMANN (eds.), *Classical Archaeology towards the third millennium: reflections and perspectives. Proceedings of the XVth Congress of Classical Archaeology (Amsterdam, 12-17-VII-1998)*, “Allard Pierson Series”, 12, Amsterdam, 1999, 344-347; *Ead.*, “Escultura tusculana y sociedad”, en T. TORTOSA y J.A. SANTOS (eds.), *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, “Bibliotheca Italica”, 26, Roma, 2003, 225-242; J.A. SANTOS, “La iglesia medieval del área suburbana de Tuscolo (Lacio)”, *Archeologia Medievale*, XXVIII, 2001, 393-396.

<sup>v</sup> A las que han precedido el volumen de J. MARTÍNEZ-PINNA, *Tusculum latina. Aproximación histórica a una ciudad del antiguo Lacio (siglos VI-IV a.C.)*, “Serie Histórica”, 4, Roma, 2004 y el catálogo de la exposición J. RIVERA, X. DUPRÉ (eds.), *La fontana arcaica di Tusculum: idee per la conservazione / La fuente arcaica de Tusculum: ideas para su conservación*, Valladolid, 2003.

<sup>vi</sup> V. BEOLCHINI, *Tusculum II. Tuscolo. Una roccaforte dinastica a controllo della Valle Latina. Fonti storiche e dati archeologici*, “Bibliotheca Italica”, 29, Roma (en prensa).

<sup>vii</sup> J.A. SANTOS (ed.), *Tusculum III. La iglesia extramuros de Tuscolo (Excavaciones 1996-2003)*, “Bibliotheca Italica”, 30, Roma (en prensa).

trabajos que se alternarán con las memorias de las intervenciones realizadas en los diversos sectores del foro de la ciudad y que los distintos equipos implicados en el proyecto están actualmente preparando<sup>viii</sup>.

La labor desarrollada a lo largo de estos últimos diez años ha sido posible gracias al apoyo brindado por diversas instituciones<sup>ix</sup>, apoyo que confiamos se mantenga en el futuro y nos permita dar a conocer a la comunidad científica los resultados de nuestro trabajo a través de los volúmenes citados y de los que ahora simplemente se hallan en fase de gestación. Los investigadores implicados en el Proyecto *Tusculum*, a cuyo esfuerzo colectivo hay que agradecer cuanto realizado hasta la fecha, nos comprometemos a ello convencidos de que la publicación de la presente monografía constituye el mejor presagio para la realización de cuanto deseado.

Roma, mayo de 2005

Xavier Dupré Raventós  
Coordinador del Proyecto *Tusculum*

<sup>viii</sup> Estudios realizados por Fabiola Salcedo (escultura), Miguel A. García y José Beltrán (sarcófagos), Diana Gorostidi (epigrafía) y Raffaella Ribaldi (técnica edilicia).

<sup>ix</sup> Por parte española: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ministerio de Educa-

ción y Ciencia, Ministerio de Cultura y Ministerio de Asuntos Exteriores. Por parte italiana: Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio, XI Comunità Montana del Lazio "Castelli Romani e Prenestini" y los ayuntamientos de Monteporzio Catone y Frascati.

## AGRADECIMIENTOS

Durante el tiempo dedicado a recopilar y recrear la historia del descubrimiento de la ciudad de *Tusculum*, han sido muchos los que me han ayudado y apoyado en la labor. Todo empezó con una propuesta de mi querido y admirado maestro, José María Luzón, para que me fuera a trabajar con Xavier Dupré Raventós a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y gracias a la cual pude comenzar mi formación en el campo de la arqueología y a vivir un tiempo inolvidable en esa ciudad maravillosa llena de historia y de arte. El trabajo no hubiera sido posible sin la concesión de dos becas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en los años 2001 y 2002, una beca de «Introducción a la Investigación de último año de carrera» y una predoctoral «CSIC-Roma», además de una beca predoctoral del Ministerio de Educación y Ciencia desde el año 2003. Una vez allí, el proyecto comenzó a tomar forma bajo la dirección de Xavier Dupré, vicedirector de la EEHAR-CSIC, con la ayuda de todo el equipo de investigación del «Proyecto Tusculum» (Diana Gorostidi, Raffaella Ribaldi, Barbara Nobiloni, Valeria Beolchini, María Hernández, Fabiola Salcedo, Alaitz Etxevarría, Oliva Rodríguez y Trinidad Tortosa) de cuyo trabajo esta obra se ha visto tantas veces beneficiada. El deseo de llevar a cabo este libro se apoyó a menudo en el recuerdo y en el cariño de todos los compañeros de las cuatro campañas de excavación en *Tusculum*, durante las cuales pude entender la pasión que movió a tantos estudiosos, dibujantes, humanistas, anticuarios y arqueólogos hasta ese lugar espectacular de los *Castelli Romani*.

Este trabajo es fruto de una larga labor de documentación realizada en numerosas bibliotecas y archivos de Roma. Quiero expresar mi agradecimiento a todos los que me facilitaron e hicieron más grato el trabajo. Un agradecimiento especial doy a la Academia Americana de Roma por permitirme fotografiar gran número de libros antiguos imprescindibles para esta investigación y a las bibliotecarias de la Escuela Española, Blanca Domingo y Alicia Álvarez, por su constante ayuda.

Desde esta primera página quiero agradecer muy especialmente el apoyo y el ánimo de todos los que compartieron conmigo muchos días y muchos ratos, buenos y malos, en Roma: a mis compañeros Irene Mañas y Jorge García, a Javier Garrido, a José Ángel Zamora y Esteban Hernández, a Anna Gironella, y a mis amigos italianos Daria, Teresa, Susanna y Andrea. Agradezco también el apoyo y la comprensión que siempre me llegó desde España, de mis padres y de mi hermana, del resto de mi familia y de mis amigos y que tan necesaria resulta cuando se está lejos.

Para terminar, quiero declarar mi más profundo agradecimiento a alguien que estuvo siempre presente, detrás de cada palabra de este libro; a mi primer maestro, a la primera persona que me enseñó a amar la historia, a entender el pasado, a comprender una lengua y un pensamiento que supo enamorarme, a quien me ha enseñado a vivir y que, además, ha gastado tanto tiempo en tratar de que estas páginas estuvieran mejor escritas, a Alejandro Castillo.

Roma-Madrid-Tánger, marzo 2004



## LISTA DE ABREVIATURAS

|         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
|---------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| AASL    | Archivio Storico dell'Accademia Nazionale di San Luca.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| AnnInst | Annali dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| AMCRis  | Archivio del Museo Centrale del Risorgimento.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| ARSJ    | <i>Archivium Romanum Societatis Jesu.</i><br>ARSJ, FG: <i>Fondo Gesuitico.</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| ASA     | Archivio Storico della famiglia Aldobrandini di Frascati.<br>ASA, VB: Villa Belvedere.                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| ASR     | Archivio di Stato di Roma<br>ASR, C-II: Camerlengato, parte II, titolo IV- Antichità e Belle Arti.<br>ASR, MCBAIALP: Ministero del Commercio, Belle Arti, Industria, Agricoltura e Lavori Pubblici<br>ASR, NAC: Archivio dei Notai dell'auditor Camerale<br>ASR, SCRCA: Archivio dei Segretari e Cancellieri della Reverenda Camera Apostolica.<br>ASR, TNC, Archivio dei Trenta Notai Capitolini. |
| ASS     | Archivio Storico della Famiglia Sacchetti.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| ASTo    | Archivio di Stato di Torino.<br>ASTo, AC.: Archivio Canina.<br>ASTo, CSM: Casa di Sua Maestà.<br>ASTo, DG: Duca di Genova.                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| ASV     | Archivio Segreto Vaticano.<br>ASV, AB: Archivio Borghese.<br>ASV, FB: Fondo Borghese.                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| BARm    | Biblioteca Alessandrina di Roma.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| BAV     | Biblioteca Apostolica Vaticana.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |

|          |                                                             |
|----------|-------------------------------------------------------------|
| BCACR    | Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma. |
| BullInst | Bullettino dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica.    |
| DBI      | Dizionario Biografico degli Italiani.                       |
| RABASF   | Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.      |

## INTRODUCCIÓN

En 1191 fue autorizada la destrucción definitiva de la ciudad de *Tusculum*, después de que sus habitantes hubiesen vencido a los romanos en la batalla de Prata Porci en 1172. Según narra el cronista Ruggero di Hovenden, la ciudad, que en otros tiempos había sido sede de magníficas villas romanas y había sido soñada por hombres ilustres de la República y del Imperio, quedaba ahora reducida a sus cimientos, incendiada y borrada para siempre de la Historia. Los restos del antiguo y poderoso centro feudal y las casas de los que huyeron a los pueblos vecinos esparcidos por las colinas laciales quedaron reducidos prácticamente a la nada. Bastaron tres siglos para que incluso su nombre se desligase del lugar que ocupaba.

La ciudad no resurgió de sus cenizas, pero sí su recuerdo y una poderosa llama de interés brotada de brasas a punto de extinguirse. El soplo que avivó tal fuego vino de la lectura de los textos latinos y griegos, que eran rescatados de las bibliotecas ortodoxas por sabios griegos emigrados a Italia. Traían consigo las historias de Tito Livio, los discursos de Cicerón, los *carmina* de Horacio, las narraciones de Plutarco, los inmejorables hexámetros de Virgilio y, con ellos, el nombre tantas veces repetido de la ciudad olvidada. En los estudios privados de humanistas como Francesco Petrarca o Poggio Bracciolini volvió a escribirse de nuevo el nombre de *Tusculum* referido al lugar donde, en otro tiempo, se levantó la villa de Cicerón, el «tusculanum» en el que tuvieron lugar sus famosas *disputationes* sobre la muerte, a la fortaleza inexpugnable que evitó la entrada de Aníbal en su conquista de la península itálica, o recordaban la legendaria fundación de Telégono, el hijo de Ulises y de la maga Circe, cuyas moradas no distaban mucho de aquellas tierras. Con los humanistas y con los hombres del Renacimiento aparecieron las primeras descripciones de los campos sembrados de ruinas que se extendían en las inmediaciones de Frascati, Monte Porzio Catone, Montecompatri, Grottaferrata y otros pueblos de los *Castelli Romani*. Podían verse aún los cimientos de algunas construcciones de gran envergadura, bóvedas, pasillos, canalizaciones de agua, cisternas, casas romanas en las que asomaban, de vez en cuando, restos de pavimentos, estatuas que adornaban pasillos, inscripciones que recordaban a sus antiguos moradores.

El interés de los humanistas por la edición de los textos clásicos y por su traducción anotada puso en marcha un nuevo tipo de obras hasta entonces desconocidas. Se trataba de describir la geografía de Italia según las narraciones de los antiguos y de encontrar las huellas de ciudades ya desaparecidas. Los topónimos latinos debían hallar su correspondiente ubicación en la realidad de la Italia moderna. Con tal afán se comenzó a recorrer el suelo italiano de norte a sur, rastreando cualquier indicio de vida pasada. De este modo, la mirada atenta de la geografía histórica, desarrollada por estudiosos como Flavio Biondo o Leandro Alberti, fue dirigida a *Tusculum*, sobre cuya ubicación comenzaron a proponerse hipótesis que no fueron confirmadas hasta cuatro siglos más tarde (en las excavaciones realizadas por Luigi Biondi en 1825). La polémica suscitada

en aquel tiempo vendría acrecentada por una serie de hallazgos aparecidos en Frascati, en una villa no alejada del pueblo, conocida con el nombre de Rufinella, y en la abadía de Grottaferrata. Por un lado, la reedificación de Frascati promovida por el Papa Pablo III en 1538, sacó a la luz los restos de una villa imperial romana que pronto fue identificada con la villa de Lúculo. Por otro lado, las reformas llevadas a cabo en las villas renacentistas, como la citada Rufinella, dejaron al descubierto fragmentos de esculturas, inscripciones, objetos de bronce, etc., algunos de los cuales eran identificados con los descritos en las obras de Cicerón. De algunos de esos descubrimientos esporádicos que ofrecía el suelo del Lacio llegaron dibujos realizados por Pirro Ligorio especialmente, que seguía la costumbre inaugurada por Ciriaco de Ancona de plasmar, con líneas a menudo inventadas, la forma y las letras de aquellos restos.

A mediados del siglo XVII, acercó sus pasos a *Tusculum* un personaje en el que se aglutinaban los saberes desarrollados en los siglos anteriores. El afán de aprehender lo que las fuentes clásicas transmitían y de descifrar los enigmas del pasado, el placer de recorrer los campos en busca de ruinas, el interés por conservar los restos a través del dibujo y de las descripciones detallada, la filología, la historia, la geografía y el dibujo arqueológico se fusionaron en la mente, bulímica de saberes, de Athanasius Kircher. Entre su prolífica obra, destaca una descripción del Lacio, *Latium id est nova et parallella Latii tum veteris novi descriptio*, en la que se incluía el estudio de *Tusculum* y un pequeño capítulo de lo que sería quizá el primer testimonio de una excavación arqueológica en la antigua ciudad.

Las excavaciones posteriores estuvieron también vinculadas al colegio de los jesuitas del que Kircher formaba parte. Otros tres padres de la orden, aplicaron, como él, un cuidadoso esmero en salvar del eterno olvido los restos que se estaban encontrando. Esta vez, las circunstancias del descubrimiento eran distintas. La villa Rufinella había pasado, en 1740, a manos de la orden de los jesuitas, que pretendía acomodar su estructura a las necesidades del nuevo colegio. La reforma de ampliación, llevada a cabo por Luigi Vanvitelli entre los años 1741 y 1747, puso al descubierto una villa romana sobre la que se asentaba la construcción renacentista. Tan pronto como aparecieron los primeros restos, los padres Ruggero Boscovich, Contuccio Contucci y Luca Zuzzeri se ocuparon de documentar cada uno de los elementos rescatados. Se pusieron al descubierto los cimientos de una villa romana con cuatro patios porticados, comunicados por corredores desde los que se accedía a distintas habitaciones, cisternas y conductos que abastecían de agua los baños de la casa y algunas piezas de importancia.

La villa romana bajo la Rufinella atrajo a anticuarios como J. J. Winckelmann, que la incluyó en sus tratados sobre arquitectura romana, en un estudio comparativo con las casas que habían empezado a aparecer en la década de 1740 en Pompeya y Herculano, en las excavaciones de Carlos III.

Durante el mismo siglo XVIII, se redactaron una serie de obras, esta vez de carácter puramente teórico, sobre las antigüedades vinculadas a la ciudad de *Tusculum* y a la región circundante. Frente a la fascinación por lo antiguo, patente en escritos barrocos como el de A. Kircher, las monografías del 1700 estaban dotadas de un espíritu nuevo, contagiadas por el desarrollo del pensamiento ilustrado en el que la razón se había librado de cegueras sentimentales. Algunas afirmaciones admitidas hasta el momento sobre la ciudad fueron sometidas a juicio. Se exponían, desde un punto de vista objetivo, todos aquellos datos recopilados en relación con el municipio romano. Entre estas monografías, la primera, fechada en 1711, fue la escrita por Domenico Barnaba Mattei, *Memorie istoriche dell'antico Tuscolo*, en la que destaca la especial importancia que concedió al material epigráfico. Le siguió un manuscrito redactado por el padre Domenico Capuccino di Frascati, *L'antichità del Tuscolo e descrizione istorica del Lazio*,

que siguió básicamente la estructura del escrito anterior, si bien la forma y el método de análisis fueron bien distintos. Apenas había lugar en él para la epigrafía; sin embargo, su autor había recorrido en persona los lugares citados por los autores antiguos y su exploración y conocimiento directo del terreno contribuyeron sin duda al mérito de su trabajo. Posteriormente y por orden cronológico, fue publicada en Roma, en 1742, la obra de Rocco Volpi, *Vetus Latium profanum*. Aparte de los estudios centrados en *Tusculum*, la ciudad fue incluida en la lista de «lugares buscados», como lo era también la villa de Horacio, a la que el abad Campmartin de Chaupy dedicó un libro en 1767.

Hubo también en aquel tiempo quienes reunieron en su persona el saber de arqueólogos, anticuarios, coleccionistas y críticos, no faltos de grandes dotes poéticas, que ponían de manifiesto en notas eruditas con las que acompañaban las estampas de lugares antiguos. Seguían los pasos marcados por Pietro Sancti Bartoli y Giovanni Pietro Bellori, quienes, a finales del XVII, se habían propuesto recoger en láminas todas las antigüedades aparecidas en las numerosas excavaciones de Roma y de sus alrededores. La idea última que subyacía en sus recopilaciones de piezas dispersas era la de que el espíritu podía mejorar a partir de la contemplación de lo bello. Los objetos dibujados, seleccionados según los intereses coleccionistas de la época (básicamente bocetos de arquitectura y de escultura), se fueron completando con otro tipo de materiales como la cerámica y el vidrio. Con el mismo propósito que P. S. Bartoli o J. J. Winckelmann, el de recoger material desconocido y disperso, editarlo y difundirlo entre los estudiosos de la época, Pier Leone Ghezzi llenó de dibujos sus cuadernos. Copió numerosos fragmentos de piezas antiguas que se exponían en Camaldoli y que procedían de diferentes villas romanas de la zona de *Tusculum*, de las cuales no quedó más recuerdo que el de sus bocetos.

Aparte de la actividad que suscitó la edición de los textos greco-latinos, o de la necesidad de saquear las ruinas para extraer material reutilizable en las nuevas construcciones, o del interés racional por conocer el pasado que generaron las diferentes tendencias filosóficas que definían cada época, existió también un motivo, más ligado a la emoción que a la razón, para acudir a los alrededores de *Tusculum*. Era una visión estética nueva que se había ido generando durante el siglo XVIII y que llevaba hasta Italia a un gran número de viajeros que encontraban el fundamento de su instrucción en el “Grand Tour”. Jóvenes venidos de diferentes países de Europa, guiados por sus instructores, recorrían la península itálica de norte a sur y se daban cita con otros sabios en algunos rincones del pasado. Uno de los lugares a los que acudían era Frascati y, desde allí, no dudaban en encaminar sus pasos a la cercana cumbre del monte tusculano. Allí encontraban todo aquello que deleita el espíritu: bosques sembrados de ruinas donde inspirar sus versos o su prosa y donde soñar, bajo el claro de luna, otra época que consideraban mejor que la suya. *Tusculum*, que aún no había sido situada definitivamente en los mapas que guiaban a estos viajeros, aparecía sin embargo en todas las guías del “Grand Tour” (en la de Francesco Eschinardi, Ridolfino Venuti, Giuseppe Vasi, Giacomo Pinardi, etc.), y en todas se recordaba que en aquellos parajes Cicerón había encontrado el reposo y la soledad ansiada.

Con el cambio de siglo y con la llegada al poder de Napoleón y la administración de Roma bajo su prefecto Camille de Tournon, se produjo un notable cambio en los intereses ligados a las excavaciones arqueológicas. Roma, como segunda capital del imperio napoleónico, debía cambiar su imagen, embellecerse y convertirse merecidamente en la ciudad más admirada por los viajeros del “Grand Tour”. Las ruinas a las que acudían arquitectos, pintores, anticuarios o poetas habían de ser revalorizadas; para ello se pensó en la creación de lo que serían los primeros parques arqueológicos. A principios del siglo XIX comenzó la liberación del *Campo Vacino*, en cuya dirección intervendrían personas que estaban vinculadas en esos tiempos con

el nombre de *Tusculum*: Carlo Fea, Antonio Nibby, Filippo Aurelio Visconti, Giuseppe Valadier y, años más tarde, Luigi Biondi y Luigi Canina. En esos primeros años, las excavaciones de *Tusculum* se vieron también favorecidas por el intercambio de ideas entre arqueólogos, anticuarios o amantes de la Antigüedad, lo que permitió posteriormente la creación del Instituto de Correspondencia Arqueológica en Roma. Con esta institución, se coordinaban las investigaciones internacionales y se aseguraba la difusión de todos los hallazgos. Su boletín mensual, junto con el diario *Il Cracas*, es la principal fuente de documentación de lo ocurrido en *Tusculum* en la primera mitad del siglo XIX. Sabemos por ellos y por testimonios directos que quedaron en archivos o en otras publicaciones, que el definitivo descubrimiento e identificación de la ciudad romana estuvo ligado al interés y afán que en ello pusieron los sucesivos propietarios de la villa Rufinella. Tras diversos avatares, la villa fue comprada por Luciano Bonaparte, hermano de Napoleón, que la eligió como lugar de retiro durante su exilio, junto a su mujer Alessandrina de Bleschamp. En las tierras circundantes que pertenecían a la misma villa, comenzaron sus experimentos arqueológicos, buscando señales que le permitiesen identificar su propia residencia con aquella otra de su muy admirado filósofo y orador Cicerón. El diario romano *Il Cracas* informa sobre el descubrimiento del teatro de *Tusculum*, quizá el monumento más relevante hasta hoy día, y sobre la aparición de numerosas estatuas, entre las que se contaban, por ejemplo, las dos Rutilias de la colección vaticana. Sus intervenciones pueden también estudiarse a través de los grabados de Luigi Rossini o de las anotaciones del escultor Vincenzo Pacetti, que en su diario apuntaba los numerosos encargos de restauración o venta de las esculturas aparecidas en los terrenos de la Rufinella. Los importantes descubrimientos hechos en la segunda década del XIX ampliaron los comentarios dedicados a *Tusculum* en las guías «anticuarias» de Roma. El *Viaggio* de Nibby, una de las más importantes de su tiempo, atrajo a eruditos como Girolamo Amati, que se ocupó del material epigráfico aparecido en el municipio romano, y a Angelo Uggeri, que realizó una serie de grabados de gran interés arqueológico y topográfico.

En 1820 la Rufinella pasó a manos de Marianna de Saboya, duquesa de Chablais, después de que Luciano Bonaparte se hubiese desprendido de ella, tanto por apuros económicos como por un intento de secuestro que se había tramado contra su persona. Al morir Marianna de Saboya, la villa pasó a manos de su hermano, el rey de Cerdeña, Carlo Felice, que estaba casado con María Cristina de Borbón, nieta de Carlos III. El rey también promovió las excavaciones, que serían continuadas por su mujer después de su muerte. Para llevarlas a cabo, contrataron a un arquitecto y poeta romano que participaba en la comisión de excavaciones del foro de Roma, Luigi Biondi. Éste recurrió pronto a la ayuda del joven Luigi Canina, famoso arquitecto neoclásico, que trabajaba por aquellos años en las posesiones colindantes de la familia Borghese. Con ellos se produjo la identificación definitiva de la ciudad antigua, a partir de una fístula de plomo inscrita con las palabras *reipublica tusculanorum*. Su trabajo quedó descrito impecablemente: el del primero en un manuscrito conservado en la Biblioteca Alessandrina de Roma (ms. 106 E); el del segundo en una obra en la que se hacía un análisis histórico, historiográfico, arquitectónico, arqueológico y epigráfico de *Tusculum*: la *Descrizione dell'antico Tusculo*. Por vez primera se aúna, a los intereses coleccionistas y al afán de recopilar escultura antigua o piezas de algún valor estético, la intención de consolidar y restaurar los restos encontrados y de presentar el yacimiento al público.

Las noticias sobre *Tusculum* continuaron apareciendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En algunas ocasiones se trató únicamente de disputas entre eruditos sobre la identificación de alguno de los personajes romanos nombrados en algún epígrafe (como la habida entre B. Borghesi y F. Ritschl, en relación con dos inscripciones de la *gens Furia*). Otras veces

era el tipo de construcción de los monumentos descubiertos, como las grandes murallas ciclópeas de *Tusculum*, el que atrajo a estudiosos como William Gell. No faltaron tampoco algunos románticos tardíos que se sentaron en las gradas del teatro para describir la belleza de los valles que desde allí se divisaban, respirando los salubres aires de los *castelli romani*. Ni tampoco dejaron de acudir aquellos que cambiaban las palabras por colores y trazos para reflejar en sus lienzos la hermosura de la naturaleza y de la historia pasada.

Las últimas noticias que fueron transmitidas sobre *Tusculum* en el siglo XIX continuaban llegando, bien en guías de viajes, en las que se iban incorporando las más recientes novedades, bien en noticias esporádicas sobre arqueológicas que cambiaban de museo y se instalaban en nuevas salas, desalojadas de sus primeras moradas, como ocurrió con la colección del Museo Kircheriano.

Así es como *Tusculum* fue traída de la mano de tantísimos sabios, amantes de las cosas antiguas y soñadores de otros tiempos que les ayudaron a entender mejor la época en la que vivían. El siglo XX, con las dos guerras mundiales, el desarrollo de la fotografía, la aplicación de maquinaria, la aparición del automóvil y tantos otros acontecimientos, cambió el modo de mirar al pasado y produjo también una manera diferente de acercarse a *Tusculum*. Por esta razón nuestro estudio acaba en los últimos años del mil ochocientos, y no acoge en sus páginas los nombres de Thomas Ashby, Grossi Gondi, George McCracken, Francesco Tomassetti o Maurizio Borda o los más recientes de Stefania y Lorenzo Quilici, cuyos trabajos han sido de gran ayuda en la redacción de este libro.

La presente obra propone de este modo un paseo por la historia de las ideas y de los grandes debates de unos hombres a veces alejados en el tiempo, pero unidos entre sí por una pasión: la del descubrimiento de una ciudad antigua vecina a Roma.

“Nos, qui sequimur probabilia,  
neque ultra id, quod veri simile occurrerit, progredi possumus,  
et refellere sine pertinacia et refelli sine iracundia parati sumus”

CIC., *Tusc.* II. 2. 5



## NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

La historia que en el presente libro se reconstruye fue contada a retazos por las diferentes personas que la protagonizaron. Cada uno de ellos dejó escrita o dibujada su experiencia en los libros, grabados o documentos manuscritos surgidos de su propia pluma. Con permiso del viejo Cronos, he querido que algunas de sus palabras volvieran a resonar, en primera persona, a lo largo de estas páginas, y que sus líneas, almacenadas en estantes lejanos de bibliotecas y archivos, se acercaran de nuevo a nosotros. Por ello, he transcrito sus textos tal y como aparecen en cada ocasión en las ediciones utilizadas, cuya referencia doy siempre en nota, respetando las licencias ortográficas y lingüísticas que sus autores eligieron. Del mismo modo, aparecen transcritos algunos epígrafes latinos según los criterios de edición por los que optó cada protagonista de esta historia o cada época, sin tener en cuenta el tratamiento que la comunidad científica exige para estos documentos. El estudio pormenorizado de las piezas o la referencia a las últimas discusiones que éstas han suscitado no será objeto de esta obra, sino de trabajos sucesivos de los distintos miembros del equipo del Proyecto *Tusculum* de la EEHAR-CSIC.



PARTE I  
RASTREANDO TEXTOS, RECORRIENDO PAISAJES



## 1. ENTRE CÓDICES DE PERGAMINO, TUSCULUM APARECIÓ DE NUEVO

Tras la pérdida de Constantinopla de manos latinas en 1261, Bizancio seguía manteniendo estrechas relaciones con Génova y Venecia, de las que dependía económicamente. Bajo la dominación de los Paleólogos (1261-1453) comenzaron a llegar al norte de Italia una serie de doctos griegos exiliados que traían consigo numerosos códices y manuscritos en griego y en latín, que en Europa habían desaparecido. La llegada de nuevos textos conservados durante más de mil quinientos años en los monasterios ortodoxos de Grecia fue acogida con gran entusiasmo. Encontraban en Italia un clima propicio para su nueva lectura, copia e interpretación a manos de una serie de estudiosos, amantes de la Antigüedad greco-latina, que desarrollaban su actividad en diferentes ciudades de la península itálica, especialmente en Verona, Florencia, Milán y Roma<sup>1</sup>. Era el resultado de una época de transformación del viejo sistema medieval que había entrado en crisis. Vivían un periodo de cambios en los que se trataba de definir un nuevo tipo de hombre frente al mundo y en el mundo, que había roto las antiguas cadenas del feudalismo para generar lo que anunciaba un sistema capitalista basado en la acumulación de dinero en manos de la nueva burguesía mercantil. Las ciudades gozaban de cierta prosperidad económica, se renovaban y crecían demográficamente, a pesar de que oleadas de peste las azotaban periódicamente. El hombre se había hecho consciente de su individualidad, de su posibilidad de definirse dentro de la masa indiferenciada de individuos que componía la sociedad medieval. Se comenzaba a pensar a sí mismo como un ser mutable, como un esbozo de luces y sombras cambiante, y especialmente como ser protagonista de la historia que se volvía a escribir desde el principio.

Los textos griegos y latinos que entraban en los estudios privados de los primeros humanistas como Lorenzo Valla, Lovato Lovati, Francesco Petrarca, Poggio Bracciolini y tantos otros, eran considerados como una *paideia*, como una fuente de enseñanza en el plano de lo humano, desde la cual era posible redefinir al hombre en el plano político, social y religioso. Las lenguas clásicas y todo lo que en ellas se había escrito y que, por primera vez, se traducían y comentaban en Europa eran la clave para entender desde una nueva perspectiva la historia de la humanidad. Eran la piedra angular en la que apoyar el enfrentamiento contra la Iglesia y desde la que se buscaba diseñar un nuevo gobierno. Las respuestas a sus preguntas, a esa defini-

<sup>1</sup> A. BRAVO, *El imperio bizantino: historia y civilización, coordenadas bibliográficas*, Madrid 1995. Ofrece una bibliografía amplia y actualizada sobre el Imperio Bizantino. En relación a la

labor de edición y copia de manuscritos greco-latinos léase L. D. REYNOLDS, *Copistas y filólogos: las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid 1986.

ción del hombre a partir de la cual fuera posible indagar en la forma y en los orígenes del mundo, de la historia y del universo, las encontraban en la relectura de los clásicos. Era ese ansia de saber y de «renacer» en la historia lo que favoreció la acogida de los autores greco-latinos. Fue un volver atrás la mirada para recuperar su pasado perdido, para aprender de nuevo el legado que dejaron aquellos que estaban en el origen de su pueblo y de su historia.

El enriquecimiento cultural que supuso la llegada de los textos clásicos a manos de los filólogos bizantinos, unido al apoyo económico ofrecido por la nueva clase enriquecida que actuaba como mecenas de estudiosos y artistas, dio lugar a la creación de grandes bibliotecas y de academias<sup>2</sup>. Con ellas se continuaba el fenómeno de las universidades (*universitas magistrorum et scholarum*) surgido dos siglos antes, pero con una paulatina secularización del saber, desvinculado poco a poco del ámbito de los monasterios y catedrales que lo habían generado. El Renacimiento vio la fundación de la Biblioteca Vaticana por Nicolás V (Tomasso Parentucelli) y Pío II (Enea Silvio Piccolomini)<sup>3</sup>; de la *Accademia Napolitana*, de la *Accademia Romana* fundada por Pomponio Leto; de la Biblioteca y Academia platónicas, desde la que irradiaría el neoplatonismo y la resurrección del paganismo a partir de la lectura e interpretación de los diálogos platónicos por Marsilio Ficino.

#### PRIMEROS TESTIMONIOS ESCRITOS SOBRE *TUSCULUM*. FRANCESCO PETRARCA Y POGGIO BRACCIOLINI

El entusiasmo por lo antiguo que se vive en Italia no es comparable con el de ningún otro lugar de Europa. Las fuentes clásicas ejercían su influencia desde el siglo XIII en la inspiración de los artistas, que adornaban nuevas obras arquitectónicas con la recreación de mitos greco-latinos. Valga como ejemplo de ello la virgen del grupo escultórico de Nicola Pisano que adornaba el baptisterio de Pisa, inspirada en el modelo de Fedra. Contaban con una doble ventaja: con la llegada de mayor cantidad de manuscritos aún no leídos, traídos por los exiliados griegos, y con la presencia constante de la Antigüedad en el paisaje de sus ciudades y campos. En la nueva lectura de los clásicos buscaban el origen de sus naciones y de sus estados, un origen legendario del que hacer arrancar una historia confundida por las crónicas y las historias eclesiásticas, teñidas por la visión fantástica de la Edad Media. Se comenzaron a revisar los textos, a reproducir las monedas, a copiar los epígrafes que afloraban por todo el suelo latino. Fue Francesco Petrarca el maestro de esta curiosidad creciente por la historia antigua, el mayor representante de ese nuevo tipo de hombre, de sabio y de apasionado por el pasado de Italia.

No hay mejor descripción de su persona que la que él mismo transmitió en la *Carta a la posteridad*<sup>4</sup>, en la que dejaba escrito con gran sensibilidad el contexto en que se desarrolló su vida y las personas que influyeron en su formación. Con estas palabras se describía a sí mismo: «*Vestro de grege unus fui autem, mortalis homuncio, nec magne admodum nec vilis originis, familia - ut de se ait Augustus Cesar - antiqua, natura quidem non iniquo neque invecundo animo, nisi ei consuetudo contagiosa nocuisset. Adolescentia me fefellit, iuventa corripuit, senecta autem correxit, experimentoque perdociuit verum illud quod diu ante perlegeram: quoniam adolescentia*

<sup>2</sup> En relación a la fundación de bibliotecas en Italia, léase M. L. RICCIARDI, *Bibliothecae Pictae: dal Rinascimento all'Età dei Lumi, un paradigma italiano*, vol. III, Roma 1992.

<sup>3</sup> Para el estudio biográfico de los Papas, véa-

se C. VIDAL, *Diccionario de los Papas*, Barcelona 1997.

<sup>4</sup> F. PETRARCA, *Lettera ai posteri*, Roma 1990, editado por G. Villani.

*et voluptas vana sunt; [...] Corpus iuveni non magnarum virium sed multe dexteritatis obtigerat. Forma non gloriior excellenti, sed que placere viridioribus annis posset: colore vivido inter candidum et subnigrum, vivacibus oculis et visu per longum tempus acerrimo, qui preter spem supra sexagesimum etatis annum me destituit, ut indignanti michi ad ocularium confugiendum esset auxilium. Tota etate sanissimum corpus senectus invasit et solita morborum acie circumvenit»<sup>5</sup>.*

Tras una infancia vivida entre los viñedos, bosques y campos del valle del Arno, su formación en las letras clásicas y en la poesía en lengua vulgar estuvo ligada a Montpellier, Boloña y Aviñón. En sus viajes por Europa como consejero político y religioso de los Colonna, comenzó la labor filológica que lo convertiría en uno de los más importantes humanistas de la historia. Algunos textos desaparecidos hasta entonces fueron recuperados por él, copiados, comentados y difundidos por Europa, como el *Pro Archias poeta* de Cicerón, descubierto en un monasterio de Lieja. Años más tarde, en la biblioteca de la catedral de Verona, descubrió las cartas que Cicerón había dirigido a Ático, a Bruto y a sus familiares, y en las que Petrarca inspiró sus *Familiari*<sup>6</sup>, desarrollando el género epistolar en el que el poeta se sentía realmente cómodo.

En las *Familiari* resuenan los ecos de las cartas que Cicerón y Séneca escribieran. Pero esta vez el mensaje cambiaba: las quejas por la inmoralidad de la Curia, por el sometimiento que sufría Italia, dominada por Francia especialmente, la reacción ante Cola di Rienzo, la convulsión febril generada por la Guerra de los Cien Años, y las pestes que diezaban la población de toda Europa y parte de Asia<sup>7</sup>. Un tono de desánimo hacia su época que únicamente era capaz de superar en el refugio de los autores clásicos: «Y si el amor a mis personas queridas no me empujase en otro sentido, diría que siempre he deseado haber nacido en cualquier otro tiempo y así, me he esforzado en olvidar esta edad, situándome siempre espiritualmente en otra».

Las reflexiones políticas y morales dejaban espacio para anécdotas biográficas. Las cartas son así una suerte de diario íntimo dedicado a sus amigos, escritas con la sinceridad de quien olvida que después serían leídas por un público más amplio. A partir de ellas podemos conocer cómo orientaba el estudio de los clásicos. Por un lado realizaba la lectura solitaria y atenta de los textos, en la intimidad de su estudio. Por otro, viajaba y buscaba entre las ruinas los lugares que habían inspirado los escritos de los autores romanos. Por primera vez en la historia surge el interés por visitar los restos semienterrados de ciudades olvidadas, por reconstruir entre las ruinas del pasado, con el libro en la mano y con el texto en la memoria, la vida de otros hombres, en el lugar mismo en que ésta se desarrolló en otro tiempo.

Los autores clásicos eran para Petrarca el modelo de la *eloquentia*, del *sermo* a través del cual la mente podía expresar con un lenguaje claro y elegante su pensamiento. Con él se orientaba el intelecto hacia la *veritas* y la voluntad hacia la *virtus*, los dos fines fundamentales de los *studia humanitatis*, de los que Petrarca fue precursor. La Antigüedad clásica se había convertido en fuente de nuevas observaciones sobre la condición de la existencia humana, cuya conciencia se perdía en un paisaje interior de contradicciones, incertezas y variabilidad. Era el modelo en el que buscar las respuestas trascendentes para la naturaleza del hombre, el modelo

<sup>5</sup> P. G. RICCI (ed.), "Posteritati", en G. MARTELLOTTI *et alii* (edd.), *Francesco Petrarca. Prose*, Milán-Nápoles 1955, p. 2.

<sup>6</sup> F. PETRARCA, *Le familiari*, Florencia 1933, edición crítica de V. Rossi. Una traducción más

reciente y anotada puede leerse en U. DOTI, *Lettere ai familiari*, Urbino 1974.

<sup>7</sup> R. RUGGIERO, *Tra due crisi: l'Italia del Rinascimento*, Turín 1971.

con el que entablar más una relación dialéctica que de mera imitación. Por ello Petrarca escribió cartas dirigidas a los antiguos - Cicerón<sup>8</sup>, Séneca, Varrón, Quintiliano, Livio, Polión, Horacio, Virgilio, Homero, etc., expresando en algunas de ellas la frustración de no tener en sus manos su obra completa, consciente de que la mayor parte de la producción literaria del pasado se había perdido para siempre. La idealización de la época clásica resaltaba la angustia de vivir una época no deseada, que se despreciaba por escapar de los esquemas presentados por la Antigüedad greco-romana. En ese deseo de evadirse de una realidad presente que no le satisfacía, de reposar el pensamiento en valores eternos, se produjo la recuperación paulatina de los textos clásicos, su edición y su cuidadoso estudio.

En la soledad de su estudio, Petrarca se convirtió en el mayor comentarista de Tito Livio y de Cicerón. Fue así, a través de los textos, como tuvo noticia de la antigua ciudad de *Tusculum* y de la magnífica villa que en ella tenía Cicerón, en la que éste encontró la inspiración para numerosos escritos forenses y filosóficos, libre de la agitación de Roma. Petrarca compartía con Cicerón la sensación de incapacidad de soportar la soledad así como la decepción por la crisis política de la república y por el fin de las leyes y de la justicia. En ese diálogo con el autor latino, sobre la soledad y la incompreensión de su época, dijo así:

«*Ceterum quid eidem, licet invito, Ciceroni solitudo illa contulerit notum est: fecit enim magnum de summo oratore philosophum; ex quo quantum studiis latinis accreverit, nemo studiosus est qui nesciat. Certe idem de se loquens, cum dixisset: «Nam et a republica forensibusque negotiis armis impiis vique prohibiti, otium persequimur, et ob eam causam, urbe relicta, rura peragrantes, saepe soli sumus», querelam suam tali fine solatus est: «plura enim» inquit «brevis tempore eversa quam multis annis, stante republica, scripsimus». Equidem nec fefellit; nam quis preclara otia viri huius et solitudines gloriosas explicet atque extimet: Arpinatem, Cumanam, Pompeianam, Formianam, Tusculanam? Ibi fundavit leges, ibi vallavit Achademiam, ibi armavit oratorem, ibi descripsit officia, ibi deorum formas ac naturas pinxit, ibi divinationem radicem errorum multiplicium convulsit, ibi bonorum ac malorum fines statuit, ibi ad philosophiam magnificentissime cohortatus est: quem librum ad vite mutationem et ad studium veri ducem sibi fuisse tantus fidei nostre pugil Augustinus ingenue profitetur. Postremo, ne de multis agens post unum amore captus aberrasse videar, ibidem mortem spernere, dolorem corporis patientia vincere, egritudinem mestitiamque animi ratione depellere, extirpare morbos et morborum causas, et quod maxime philosophiam totam, ut verbo eius utar, illustrat, virtutem ad bene beateque vivendum nullis adminiculis egere sed se esse contentam docuit, contra sententiam maximorum hominum»<sup>9</sup>.*

Llevado probablemente por el afán de recrear el pasado en todas sus dimensiones, Petrarca acudió a *Tusculum* en busca de la villa de Cicerón, lugar en el que, en tantos momentos de angustia, se había refugiado el orador en busca de paz. El paso por los *Castelli Romani* fue mencionado en una de las *Familiari* dirigida a Giovanni Colonna<sup>10</sup>, en la que menciona un viaje hacia Baia y Pozzuoli. En 1343 Petrarca fue enviado a Nápoles por orden de Clemente VI, con

<sup>8</sup> P. LEBRECHT, "Petrarcas Korrespondenz mit Cicero", *Traditio Latinitatis. Studien zur Rezeption und Überlieferung der Lateinischen Literatur*, Stuttgart 2000, pp. 274-282.

<sup>9</sup> F. PETRARCA, *De vita solitaria*, II, en G. MARTELOTI *et alii* (edd.), *Francesco Petrarca. Prose*, Milán-Nápoles 1955, p. 536.

<sup>10</sup> Sobre la relación entre Petrarca y Giovan-

ni Colonna escribe el propio poeta el gran afecto que debía tanto a su hermano Iacopo como a Giovanni: «*Ante alios expetitus fui a Columnensium clara et generosa familia, que tunc romanam curiam frequentabat, dicam melius: illustrabat. A quibus accitus et michi nescio an et nunc, sed tunc certe indebito in honore habitus, ab illustri et incomparabili viro Iacobo de Columna, Lombe-*

la misión de asegurar los derechos de la Santa Sede sobre el feudo pontificio, hasta que la reina Giovanna alcanzara la mayoría de edad<sup>11</sup>. La misión diplomática le sirvió para visitar los lugares mencionados en los versos de Virgilio, y para sanar su alma, cuyas heridas confesaba a San Agustín en el *Secretum*<sup>12</sup> redactado en la misma fecha. Expresa ya el deseo de iniciar el camino al comienzo de la carta<sup>13</sup>: «*Mos michi tuus olim notus. Nil ignorare potes equo animo, ita generosum spiritum inexplabilis noscendi cupiditas exagitat. Gessi voluntati tue morem, quotiens Arthon aut Occasum circuire fortuna me voluit mea; nunc michi diversum iter, mens eadem est idem parendi propositum*». Continúa declarando cómo el fuerte anhelo por alejarse de su ciudad lo había movido a emprender un viaje hacia Brindisi que lo condujo a lo largo de la costa adriática, ruta que se vio modificada después para dirigirse a lugares más cercanos, donde podría permanecer más tiempo: «*sed de illis, ingenti totius fere Italie ambitu ad te rediens, vita non deserente, coram loquar; visa hactenus, quoniam hac citius via in notitiam tam ventura sunt, scriptis perferenda commisi*». Acompañado por Giovanni Barrili y Barbato da Sulmona, se encaminó finalmente hacia Baia con la intención de visitar los lugares descritos por Virgilio en la *Eneida*. En este recorrido alcanzaría la tierra tusculana y el Álgido: «*vidi Averni et Lucrini lacus, Acherontis quoque stagnantes aquas; piscinam infelicis, nati sevitia, Auguste; Gaii Calligule superbum olim, nun obrutum undis iter, et Iulii Cesaris iniectum pelago frenum; vidi Sibille patriam ac domum, et horrificum illud specus, stultis irremeabile, doctioribus inaccessum; vidi Falernum montem famoso palmite conspicuum, et hic aridam tellurem, morbis salutarem fumum perpetuo exhalantem, illic cinerum globos et erventes catebras, aeni instar undantis, confuso murmure eruc tantem; vidi rupes undique liquorem saluberrimum stillantes, et cuntis olim morborum generibus omniparentis nature munere adhibita, post medicorum invidia -ut memorant- confusa balnea, ad que tamen nunc etiam e finitimis urbibus ingens omnis sexus etatisque concursus est; (...) Iam minus miror romana moenia, romanas arces, romana palatia, quando tam procul a patria -quamvis excellentibus viris ubique sit patria, romanorum ducum similis cura protenditur, quibus ultra centesimum lapidem esse quasi suburbane fuerant hiberne delitie. Estivas enim Tibus prestabat et Fucinus et frondente Apennini valle et Cimini cum monte lacus ut ait Maro, et aprici Umbrie recessus et umbrosi colles Tusculi et ex re dictum Algidum et vivi fontes et lucida flumina; hibernas Antium Anxur Formie Caieta Neapolis. Nulla tamen amenior, nulla frequentior, quam Baia- rum statio*».

Pero la breve referencia a los *umbrosi colles Tusculi* no permite imaginar qué aspecto tenía en aquel tiempo la ciudad romana, patria de Catón el Censor y lujosa residencia de emperadores. Habría que esperar casi un siglo para que otro humanista, algo más joven que Petrarca, se

*riensi tunc episcopo, cui nescio an parem viderim seu visurus sim, in Vasconiam ductus, sub collibus Pireneis estatem prope celestem, multa et domini et comitum iucunditate transegi [...] Inde rediens sub fratre eius Iohanne de Columna cardinali, multos per annos, non quasi sub domino sed sub patre, imo ne id quidem, sed cum fratre amantissimo, imo mecum et propria mea in domo fui*», F. PETRARCA, *Posteritati*, en G. MARTELOTTI *et alii* (edd.), *Francesco Petrarca...*, o.c., p. 10.

<sup>11</sup> E. H. R. TATHAM, "Mission to Naples and Residence in Northern Italy (1343-1345)", en *Idem, Francesco Petrarca. The first modern man of*

*letters. His Life and correspondence. A study of the early fourteenth century (1304-1347)*, Londres 1926, vol. II, pp. 314-354.

<sup>12</sup> F. PETRARCA, *Secretum*, Turín 1977. En él Petrarca analiza amargamente las debilidades del hombre, afectado por una crisis emocional cuyas causas se adivinan en las rimas del *Cancionero*, que en aquellos años comenzó a redactar.

<sup>13</sup> F. PETRARCA, "Ad Iohannem de Columna, Baia- rum descriptio et puteolane femine bellatrici" 8 (V, 4), en G. MARTELOTTI *et alii* (edd.), *Francesco Petrarca...*, o.c., pp. 862-864.

retirara unos días a Grottaferrata, como acompañante del papa Martín V, y escribiese una carta a Niccolò Niccoli describiendo sus numerosos paseos por las inmediaciones de aquel lugar. Fue Poggio Bracciolini<sup>14</sup> quien, el 27 de septiembre de 1430, ofreció la primera descripción de aquellos montes y valles que descendían suavemente hacia Roma. Sin embargo, no era ésta la primera vez que visitaba la campiña romana. Tres años antes había comenzado a examinar la vía Ostiense en compañía de Cosimo de' Medici y había acudido al *scriptorium* de Monte Cassino para leer y copiar textos clásicos hasta entonces desaparecidos, como el *De aquaeductis* de Frontino, la *Institutio oratoria* de Quintiliano, o el *De oratore* de Cicerón. A la edición de códices descubiertos en las bibliotecas de diferentes monasterios, no sólo de Italia, sino también de Europa (como el *scriptorium* de Constanza, donde encontró un manuscrito del *De oratore* de Quintiliano), añadía siempre la visita de aquellos lugares que iban ligados directa o indirectamente a los textos. Las excursiones por los alrededores de Roma habían comenzado en el otoño de 1428 y de ellas daba noticia periódicamente a su amigo N. Niccoli. La correspondencia entablada entre ambos duró dos años (1434-1436) y las cartas nacidas de esta relación fueron ordenadas y publicadas en Florencia, donde Bracciolini ocupaba el cargo de consejero del Papa Eugenio IV<sup>15</sup>. En aquellos paseos campestres narrados, aprovechaba para copiar numerosos epígrafes y describir minuciosamente los restos romanos que veía. Prueba de ello es la mencionada carta de 1430<sup>16</sup>, en la que informó de los restos dispersos que se veían a lo largo del curso de un acueducto descrito por Frontino, hasta llegar a *Tusculum* y continuando hacia el vecino monte Albano. Con la intención de aliviar el alma de su amigo, angustiada por las turbulencias públicas y privadas de la vida, le regaló la imagen de un paisaje poblado de ruinas entre las que asomaban, a menudo, cabezas blancas de estatuas antiguas recién descubiertas. Bracciolini estaba allí en el momento de su descubrimiento y no pudo soportar más de cuatro días para compartir con Niccoli la emoción vivida. Durante los quince días que permaneció en el *Borghetto*, a poca distancia de Grottaferrata, dedicó su tiempo a recorrer los campos y a contemplar el paisaje de ruinas de villas magníficas, piscinas y cisternas para conservar el agua, restos de conductos, columnas rotas de patios una vez salpicados de flores y frutos, bóvedas, criptopórticos y galerías de elegante estructura. Y, en lo que identificaban con *Tusculum*, el recuerdo material de una villa de especial envergadura aquella en la que había habitado Clodio o Lúculo, figuras eminentes de la república romana que, junto a Cicerón, habían reposado en los salubres montes tusculanos. Algunos nombres de la historia de Roma, algunos restos de ciudades antiguas y unos cuantos textos clásicos casi novedosos para los humanistas de entonces fueron los que guiaron los pasos de Bracciolini en los primeros días que anunciaban el otoño: «*Poggius pl. sal. dicit Nicolao suo/ Video ex plurimis epistolis tuis paulo te animo conturbatum ex conditione rerum, tum publicarum, tum privatarum et, quod admodum rideo, hanc tuam munditiem stomachari in civitate luculentissima. Ut ergo ab eiusmodi molestiis avocarem cogitationem tuam, scripsi ad te nudius quartus de capitibus illis marmoreis et item statuis noviter reperiis, in quo aliquam profecto suscipies voluptatem. Nunc, ut te quoque ad antiquiora referam, que te maxime delectant, narrabo tibi deambulationes meas rusticanas, cum pontifex ad Criptam Feratam se contulisset. Nam cum abfuissemus haud amplius XV diebus, totum id tempus in perquirenda ea patria consumpsi, summa cum animi iocunditate./ Non enim extra urbem, sed in ipsa*

<sup>14</sup> PH. JACKS, *The Antiquarian and the Myth of Antiquity. The origins of Rome in Renaissance Thought*, Cambridge University Press 1993, pp. 95-99.

<sup>15</sup> P. BRACCIOLINI, *Lettere a Niccolò Niccoli*, Florencia 1984, editado por H. Harth.

<sup>16</sup> *Ibidem*, vol. I, pp. 39-40.

*urbe versari videbar, tanta est edificiorum et villarum magnificarum frequentia; piscine plurime, lacus multi ad aquam excipiendam, ductus aquarum partim arcuati, partim sub terram ducti, ita omnibus in locis dispositi, ut ferme villa quelibet proprio uteretur, columnae confracte et varia marmorum genera per agros passim dispersa; saxa quoque ingenti mole conspecta magna quedam animis nostris extimanda relinquunt. Extant adhuc nonnullarum villarum permagna vestigia, referta variis reliquiis ornamentorum et statuarum fragmentis. Extant fornices, testudines et subterranei meatus, cripte quoque amplissime, ut aliquae earum stadium amplius protendantur. Eas ego servorum receptacula fuisse arbitror; nam cum ex agris noctu redirent, coniciebantur in has criptas, tanquam in ergastula, e quibus non possent effugere. Sunt et deambulatoria nonnulla adhuc integra, exedificata pulcherrime ad eam formam, qua sunt illa in urbe, quae vulgo dicuntur «capocie», sed structura elegantiori. / Perlustravi omnem agrum Tusculanum; Tusculum quoque me contuli, ubi est villa magnificentissima in loco edito, fere integra. Totus quasi Tusculanus ager mare atque urbem prospectat. Sunt et alterius ville reliquiae ingentes, muri scilicet longe diffusi, lapidibus lateribusque distincti et testudines uno contextu quaque versus ita ample ac in longum porrecte et hae altere super alteras, ut hodie quoque extet castrum super eis constructum satis longo ambitu. Hanc ego aut Clodii quem Tullius insanas structiones in Tusculano fecisse arguit, aut Luculli villam reor fuisse. Cripta vero Ferata sive Ciceronis, sive alterius villa fuerit, privatum certe edificium fuit. Id et muri, qui per ambitum supersunt, declarant et cripte maxime ad ville longitudinem et item piscina antiquo opere, ex qua, cum sit in parte ville editiori, urbs conspicitur et ad eam est ductus aque antiquissimus qui deducitur ex propinquo monte. / Fuimus item in Albano, ubi praeter thermarum reliquias, stadiumque ac murum constructum saxis quadratis nil egregium vidi. Sunt tamen villarum reliquiae disperse, quas ex ipsa ruinarum mole apparet fuisse illustres. Mirabilissimum autem opus vidi: deductionem aque effosso monte ex lacu, qui est paulo amplius mille passus longe ab Alba. Eius nomen nescio, neque tamen is est Albanus lacus, de quo Livius meminit; nam is ex alio latere in plano est mare versus, hic autem inter altissimos circumquaque montes tribus millibus passuum circuitu. Litus plenum edificiis et statuis nonnullis, loca vero sunt complura, amenissimi situs, in quibus videtur ex variis ruinarum rudibus habitationes fuisse magnificas. Non solum urbem, sed et hanc omnem regionem pensilem diceres. / His oblectationibus, quibus perambulando dies consumebatur, addam modo nocturnas, ut nihil ad summam delectationem defuisse videatur. Eram collocatus in castello, vel vilissimo potius tugurio, qui dicitur Borghetus, mille passus prope Criptam Ferratam. Is locus refertus est variis bestiis, sed maxime asinis ac canibus, quorum inter rugitum ac latratum nox partiebatur. [...] Vale et Cosmum, Laurentium Carolumque salvere meo nomine iube. / Rome, XXVII, septembris»*

La actitud de Bracciolini hacia los restos materiales de la Antigüedad dejaba abierto un nuevo camino que rebasaba el texto y lo meramente escrito. La capacidad de diferenciar, a partir de las ruinas de Roma y de sus alrededores, las distintas épocas por las que había pasado la ciudad sería característica común de otros estudiosos posteriores. Sin dejar jamás de lado las descripciones de los textos clásicos, siguiendo los pasos que los autores latinos dictaban, los hombres del Renacimiento se dedicaron a recorrer aquellos lugares, a extender la mirada en busca de restos materiales que copiaron, dibujaron y describieron meticulosamente. Trataban de revivir el pasado en todas sus dimensiones y para ello tuvieron que pisar el mismo suelo que habían pisado los autores de las obras que aparecían por doquier en *scriptoria* y bibliotecas. Con la superación del texto escrito surgió el interés por la geografía histórica y por la cartografía.

TUSCULUM EN EL NUEVO GÉNERO HISTÓRICO-TOPOGRÁFICO: LA *ITALIA ILLUSTRATA* DE FLAVIO BIONDO.

Durante el establecimiento de la Curia de Eugenio IV en Florencia, Poggio Bracciolini conoció a Flavio Biondo<sup>17</sup>. Ambos participaban en una discusión entablada entre los humanistas integrantes de la Curia. Trataban de saber si el latín había sido una lengua unitaria, común a todos los romanos sin variación de estilo en función de las clases sociales, o si por el contrario habían existido diferentes niveles de lengua, lo que llamaban un *sermo vulgaris versus latine litterateque loqui*. La idea de que el latín hubiese sido un *sermo communis* a todos los hablantes era defendida por Biondo y por Bracciolini, frente a la posición contraria, asumida por Leonardo Bruni y por Lorenzo Valla, dos de los humanistas florentinos más destacables. El debate quedó reflejado en una de las primeras obras de Biondo que rebasó el círculo de amigos letrados entre los que dejaba leer sus obras de juventud. Fue *De verbis romanae locutionis* (1435) el opúsculo en el que, con Leonardo Bruni como interlocutor, se dialogaba sobre aquello que en la Curia constituía un tema de viva discusión. El enfrentamiento entre Valla y Bracciolini llegó a ser más violento y terminó con una *Invectiva in L. Vallam* publicada en febrero de 1452, reflejo quizá no sólo de la oposición de opiniones respecto a la naturaleza de la lengua latina, sino también de la crítica que había hecho Valla a Bracciolini en relación con la edición de sus cartas a Niccoli, que había reunido durante la mencionada estancia en Florencia, entre 1434 y 1436<sup>18</sup>.

La coincidencia de pareceres entre Flavio Biondo y Poggio Bracciolini no se limitaba únicamente al debate sobre la cualidad unitaria e invariable del latín. Ambos mostraban un interés similar en el conocimiento directo de la historia a través de la arqueología y de la epigrafía. Eran conscientes de la importancia que tenía la consideración de los restos materiales en la reconstrucción del pasado. Los intereses arqueológicos de F. Biondo venían a su vez estimulados por la pertenencia al círculo del cardenal Prospero Colonna, que instruía y guiaba en la inspección de las ruinas antiguas, cuyos recorridos fueron descritos en una serie de cartas en las que Biondo anticipaba ya pasajes de sus obras como historiador. Con el mencionado Cardenal, intervino también en empresas filológicas en las que tendría que medirse con otros humanistas florentinos, especialmente con Leonardo Bruni. De este modo conoció, a un mismo tiempo y de primera mano, las palabras conservadas en los códices de Tito Livio y la realidad superviviente de las escenas narradas en las obras latinas.

Su dedicación al estudio de los textos clásicos se había iniciado muchos años antes. Entre los primeros encargos filológicos destacables estuvo la copia del código ciceroniano de Lodi, al que Cosma Raimondo di Cremona había dedicado varios años de su vida. La atención puesta en la emendación de errores de códices, como el *Vat. Ottob.* 123, le valió una muy buena reputación en el círculo humanístico veronés, con el que entró en contacto en 1420. Guarino Veronese se refería a él como «hombre de ardor literario y de gran ingenio», juicio que permitió a Biondo conocer a Antonio Giuliano. Ayudado por los sabios de Verona, inició una serie de estudios dedicados a Cicerón, para los cuales pudo hacer uso de los comentarios y de las copias que éstos habían realizado de obras como el *Brutus* (*Vat. Ottob.* 1592), con la que Biondo acu-

<sup>17</sup> R. FUBINI, s.v. "Biondo, Flavio", *DBI*, vol. X, Roma 1968, pp. 536-559; *Idem*, s.v. "Biondo, Flavio", *Dizionario critico della letteratura italiana*, vol. II, Turín 1986, pp. 339-344.

<sup>18</sup> Sobre la discusión en torno a la naturaleza de la lengua latina en la Curia de Eugenio IV, véase PH. JACKS, *The Antiquarian...*, o.c., pp. 111-113.

dió a Milán en 1422. La estrecha relación que mantenía con G. Veronese, quien se encargaba de la circulación y divulgación de textos clásicos como el *De liberis educandis*, de Plutarco, las *Epistulae* de Plinio, el *De legibus* y las *Accademia posteriora* de Cicerón o el *De doctrina christiana* de San Agustín, permitió también que pasaran por manos de F. Biondo obras clásicas que posteriormente influirían de manera significativa en la redacción de sus libros. La amistad con el humanista veronés le indujo igualmente a dar sus primeros pasos en la lectura y traducción de autores griegos.

Durante su estancia en Florencia como secretario reverendo, cargo que había asumido dos años después de ser nombrado en Roma notario de la Cámara Apostólica, pudo conocer la redacción de las *Storie fiorentine* de L. Bruni. Éstas despertaron en él su vocación de historiador, que hasta el momento había quedado relegada por su labor política como colaborador de Eugenio IV. Fue así como en 1435 emprendió la tarea de escribir la historia de su tiempo<sup>19</sup>, que quedó narrada en sus *Decadi*. En ella, con gran erudición, hacía gala del manejo de fuentes de variada procedencia. Pocos años después reformó el escrito y lo dotó de un nuevo orden, más apropiado, dando lugar a la *Italia illustrata*. Sirvió de puente entre ambas obras la *Roma instaurata*<sup>20</sup>, inspirada en el ambiente de renovación de la ciudad tras el traslado de la Curia en 1443. Las exigencias de reordenamiento administrativo llevaban consigo una reestructuración urbanística de Roma. Las nuevas construcciones requerían de material para la edificación y, para obtenerlo, se recurría a las ruinas antiguas que afloraban por la ciudad y por los campos vecinos. La extracción de piedra, su venta o su conversión en cal, corrían a cargo de una serie de individuos conocidos como *cavatori*, que abrían grandes excavaciones entre los restos antiguos, convirtiéndolos en canteras. La primera sociedad de la que se tiene noticia, de 1387, estuvo integrada por Giovanni Branca e Nicolao Valentini, quienes utilizaron los mármoles del mausoleo del «Monte del Grano»<sup>21</sup>. La apertura de estas *cave* conllevaba la aparición de material escultórico y epigráfico que atraía a los estudiosos de la Antigüedad, que en algunos casos dibujaban las piezas antes de que fueran destruidas o adquiridas por algún coleccionista privado.

La conciencia del cambio que la historia operaba en la ciudad, la visión de las ruinas ocupadas por nuevas construcciones creaban la necesidad de rescatar lo antiguo de esas constantes transformaciones. Para ello, Biondo siguió un proceso de reconstrucción inversa basándose tanto en el material arqueológico que examinaba atentamente en persona, como en la tradición de los *Mirabilia urbis* medievales y en fuentes literarias de todos los tiempos. Con la *Roma instaurata* se inauguraba el intento de describir sistemáticamente una ciudad desde el punto de vista topográfico. Es posible que Biondo tomase como referencia un plano de Roma, generalmente identificado con el mapa arqueológico del veneciano Alessandro Strozzi, fechado en torno al 1471, basado en un prototipo anterior al 1450<sup>22</sup>.

Años antes, venían gestándose en Florencia las condiciones propicias para el desarrollo de la cartografía. En la segunda década del siglo XV, un discípulo de Emmanuel Chrysoloras,

<sup>19</sup> Sobre la primera fase de trabajo se puede leer la carta de Lapo di Castiglionchio dirigida a F. Biondo desde Boloña el 10 de abril de 1437, en la que se refleja el influjo de la obra de Bruni: *Ottob. Lat.* 1667, BAV, ff. 208v-217r.

<sup>20</sup> F. BIONDO, *Blondi Flavii Forliviensis de Roma instaurata, libri tres ad Eugenium III pontificem maximum. Blondi Flavii Forliviensis de Italia illustrata opus: tum propter historiarum cogni-*

*tionem tum propter locorum descriptionem. Valde necessarium*, Venecia 1510.

<sup>21</sup> R. LANCIANI, *Storia degli scavi di Roma e notizie intorno le collezioni romane di antichità*, vol. I, Roma 1907, pp. 45-46.

<sup>22</sup> *Cod. Laurenz. Redi* 77, ff. 7v.-8r. Sobre la planta Strozzi, véase G. SCAGLIA, "The origin of an archaeological plan of Rome by Alessandro Strozzi", *JWCI*, 27, 1964, pp. 137-163.

Jacopo di Angelo da Scarperia, recibió la *Geographia* de Ptolomeo, que inmediatamente se tradujo al latín. Uno de los manuscritos en griego llegó a manos de Niccolò Niccoli y fue solicitado con gran entusiasmo por L. Bruni y por P. Bracciolini. El cardenal Capránica consiguió otra copia para su biblioteca en Roma que, junto a la de Bessarione<sup>23</sup>, eran los lugares acostumbrados de trabajo de Flavio Biondo. A mediados de siglo, Georgius Trapezuntius ofreció una nueva traducción y un amplio comentario del *Almagesto* ptolemaico. Es probable que Leon Battista Alberti<sup>24</sup> (1404-1472) se hubiese inspirado en estos escritos para la construcción de un instrumento que, semejante al *gnomon* y a la rosa de los vientos, servía para hacer las mediciones necesarias y para elaborar un mapa detallado de Roma, que llevó a cabo entre 1432 y 1434, cuando ejercía de *abbreviator apostolicus*<sup>25</sup>. El aparato que diseñó tenía forma de disco y con él pretendía llegar a reflejar el aspecto topográfico de la ciudad según tablas matemáticas y no a través de una reelaboración artística, tal como hacían las *vedute* tradicionales. Se sirvió, así como de las descripciones de los códices ptolemaicos y de la obra del agrimensor romano Hyginus Gromaticus, del sistema utilizado para medir distancias radiales desde un punto fijo en los planos usados para la navegación, lo que seguramente aprendió cuando vivía en Génova<sup>26</sup>.

Las nuevas aportaciones de los estudios cartográficos y geográficos permitieron a Biondo la introducción de algunas variaciones en el enfoque de su nueva obra, aquella por la que sería más conocido, la *Italia illustrata*. Ya la elección del nombre para referirse a una *Italia nuova* descrita paso a paso, remitía a la cartografía, a la producción de mapas tales como las «*tabulae novellae*», la «*Italia novella*», o la «*Palestina novella*». Ligada a ello estaba también la producción de pequeños tratados histórico-topográficos en los que se hacían descripciones meticulosas y ordenadas de las tierras a las que se viajaba. El modelo había sido creado por Ciriaco d'Ancona en 1443, con su *Itinerarium*, en el que se incluían textos epigráficos, dibujos de monumentos o la descripción de los lugares arqueológicos del Mediterráneo citados en los textos. Según este patrón que fusionaba en una misma obra la filología con la epigrafía, la topografía histórica, la numismática o la geografía, se describieron lugares como Creta y las islas del archipiélago cicládico a manos de C. Buondelmonti, o las *Orae ligusticae*, por G. Bracelli. Suponía una innovación respecto de los libros de viajes medievales, a los que se había privado de su carga fantástica y de la tradición oral del imaginario medieval. Los nuevos viajeros trataban de narrar las cosas que veían de una forma objetiva, ajustándose a unos patrones de composición fijos que permitieran crear una guía con la que se pudiera conocer el lugar sin necesidad de acudir a él en persona. Esta nueva manera de escribir se ajustaba a una mentalidad nueva y a un nuevo concepto de ciencia nacido de la exploración de nuevos mundos y de una nueva visión de las ciencias experimentales<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> Sobre su labor, léase G. FIACCADORI (ed.), *Bessarione e l'Umanesimo. Catalogo della mostra*, Nápoles 1994.

<sup>24</sup> PH. JACKS, *The Antiquarian and the Myth of Antiquity...*, o.c., pp. 99-124.

<sup>25</sup> Sobre su trabajo topográfico de Roma: L. B. ALBERTI, *Descriptio Urbis Romae*, Génova 2000, edición crítica y comentada de M. Furno, M. Carpo; L. VAGNETTI, *La "Descriptio Urbis Romae": uno scritto poco noto di Leon Battista Alberti (contributo alla storia del rilevamento architettonico e topografico)*, Génova 1968.

<sup>26</sup> Sobre la relación entre los mapas de navegación medievales y la cartografía romana, véase A. MORI, *Osservazioni sulla cartografia romana in relazione colla cartografia tolemaica e colle carte nautiche medioevali*, *Atti del convegno di "Studi Romani"*, vol. I, Roma 1935.

<sup>27</sup> "E non si deve sottovalutare quel sapere che è venuto dalle navigazioni e dalle esplorazioni geografiche, che nel nostro tempo si sono moltiplicate e dalle quali sono state scoperte e palesate in natura molte cose che possono fornire nuova luce alla filosofia. Anzi, sarebbe vergognoso